

***I want to believe*: narrativas de “*disclosure*” extraterrestre como movilización política en la era de la polarización**

Diego de Haro Gázquez

Fundación Centro de Estudios Andaluces

ORCID: 0000-0003-1350-725X

Palabras clave: UFO, UAP, OVNI, *disclosure*, desinformación, populismo

Resumen

Esta comunicación analiza el papel de las narrativas de *disclosure* extraterrestre como repertorio de movilización política en el contexto contemporáneo de desinformación, desconfianza institucional y polarización. A partir de un corpus de aproximadamente 800.000 publicaciones de Twitter/X recopiladas entre julio de 2025 y marzo de 2026, coincidiendo con el descubrimiento y seguimiento del cometa interestelar 3I/ATLAS, y con una nueva explosión de interés mediático por los fenómenos anómalos no identificados, el trabajo examina cómo el fenómeno OVNI/UFO/UAP se convierte en un marco interpretativo capaz de conectar una controversia científica con demandas políticas de transparencia, sospechas de encubrimiento y expectativas de revelación.

El estudio parte de un análisis exploratorio que combina técnicas de análisis de redes sociales, observación de la evolución temporal de la conversación y clasificación temática asistida por técnicas de procesamiento del lenguaje natural (NLP).

Los resultados provisionales permiten distinguir cinco fases: descubrimiento científico; apertura de la controversia tras la circulación del *preprint* de Avi Loeb y sus coautores; convivencia amistosa entre comunidades científicas y del misterio; polarización y conspiración emergente; y capitalización política del *disclosure*. Las cuatro primeras fases se observan en el corpus principal, mientras que la quinta se presenta como una fase abierta, reconstruida mediante seguimiento cualitativo de acontecimientos posteriores al corte de marzo de 2026 y pendiente de integración en una ampliación homogénea de la red.

El análisis sitúa estas dinámicas en continuidad con acontecimientos recientes como el fenómeno de QAnon, donde la promesa de acceso a una “verdad oculta” opera como significante flotante capaz de agregar demandas heterogéneas: puede expresar curiosidad científica, crítica institucional, identidad *antiestablishment* o lealtad política.

La incorporación de esta lógica por figuras vinculadas a la Administración Trump transforma la exigencia de transparencia en un recurso de mediación política. Los hallazgos y su carácter exploratorio no permiten atribuir causalmente polarización a estas narrativas, pero sí muestran cómo proporcionan una gramática emocional y relacional compatible con la intensificación del antagonismo y con la reconfiguración del conspiracionismo como forma de participación política digital.

1. Introducción: de un visitante interestelar a una promesa política

El descubrimiento de un objeto procedente de fuera del sistema solar constituye un acontecimiento científico excepcional y una materia narrativa extraordinariamente fértil. Como mostraron 1I/‘Oumuamua y 2I/Borisov, los anteriores cometas interestelares confirmados, estos episodios activan comparaciones y especulaciones que desbordan la astronomía. No es de extrañar, por tanto, que en el complejo ecosistema mediático de las plataformas digitales, la incertidumbre propia de la investigación astrofísica pueda reinterpretarse como prueba de que existe información todavía no revelada.

El cometa 3I/ATLAS fue identificado el 1 de julio de 2025 por el sistema ATLAS desde Chile y reconocido como el tercer objeto interestelar confirmado. Las primeras comunicaciones institucionales lo describieron dentro del repertorio ordinario de la astrofísica: trayectoria hiperbólica, velocidad, composición, tamaño del núcleo y planificación de observaciones desde distintos telescopios y misiones espaciales. Sin embargo, esta acotación científica no monopolizó durante mucho tiempo la conversación pública. A las pocas semanas, el debate en Twitter/X ya incorporaba referencias a ‘Oumuamua y supuestas anomalías compartidas, a posibles artefactos tecnológicos extraterrestres, al llamado “problema del bosque oscuro”, a la necesidad de plantear una defensa planetaria y a la supuesta reticencia de las agencias gubernamentales a divulgar datos.

No obstante, esta transición no puede reducirse al paso de “información verdadera” a “información falsa”. En la controversia participan científicos, divulgadores, periodistas, aficionados a la astronomía, creadores de contenido del misterio, activistas del *disclosure* y figuras políticas de primer nivel en la Administración de los Estados Unidos de América (aunque no exclusivamente). Unos presentan hipótesis especulativas como investigación abierta; otros las traducen a lenguajes de sospecha; y otros las refutan, contribuyendo a su vez a mantenerlas visibles. Durante un periodo, estas posiciones comparten objetos y fuentes aunque difieran en sus criterios de prueba.

La relevancia politológica del caso aparece cuando la incertidumbre sobre el objeto comienza a articularse dentro de un metarrelato previo sobre el secreto de Estado.

En ese relato, la pregunta por la naturaleza de 3I/ATLAS deja de ser únicamente “¿qué es?” y se convierte en “¿qué saben las autoridades y por qué no lo cuentan?”. El desplazamiento introduce una relación antagónica entre ciudadanía e instituciones, una frontera moral entre quienes exigen la verdad y quienes supuestamente la administran, y la expectativa de que una figura política pueda forzar la revelación. El *disclosure* deja entonces de designar sólo la publicación de documentos y pasa a conformar la promesa de un horizonte político de transparencia total.

Este trabajo estudia esta transformación en el ecosistema mediático como proceso de movilización política, entendida no solo como afiliación, protesta o voto; sino como activación de identidades, afectos y prácticas de difusión. Republicar una carta a la NASA, denunciar la mala resolución de una fotografía astronómica o presentar a un dirigente como depositario de información privilegiada son actos de intensidad desigual que pueden construir un público que se reconoce excluido de una verdad.

En este sentido, la comunicación persigue cuatro objetivos. En primer lugar, describir la transformación temporal de la estructura de la conversación sobre 3I/ATLAS en Twitter/X. En segundo lugar, identificar los actores que desempeñan funciones de intermediación entre comunidades científicas, ufológicas y políticas. En tercer lugar, analizar cómo el marco del *disclosure* agrega demandas heterogéneas (a saber: derecho al conocimiento científico, transparencia administrativa, impugnación de las élites, reconocimiento de experiencias anómalas y singulares, etc.). Por último, discutir en qué medida esa agregación resulta compatible con una lógica populista clásica y con dinámicas de polarización afectiva.

De estos objetivos se derivan cuatro preguntas de investigación:

1. ¿Cómo cambia la topología de la red de conversación desde el descubrimiento científico de 3I/ATLAS hasta su incorporación a una narrativa política de revelación?
2. ¿Qué actores adquieren la máxima centralidad por intermediación y qué recursos discursivos les permiten conectar comunidades inicialmente diferenciadas?
3. ¿En qué momento la demanda de datos sobre un objeto astronómico se reconfigura como denuncia de opacidad institucional o encubrimiento?
4. ¿Cómo se articula la promesa de *disclosure* con una frontera populista entre “la gente que quiere saber” y unas élites que supuestamente ocultan la verdad?

El argumento central es que el movimiento por el *disclosure* articula posiciones distintas mediante una demanda mínima: “que lo cuenten todo”. Algo que, a priori,

puede ser asumido por científicos defensores de los datos abiertos, activistas ufológicos, críticos libertarios de las agencias de inteligencia y público *antiestablishment*. Su indeterminación facilita la convergencia, y la promesa de una revelación futura permite aplazar la verificación: la falta de pruebas puede reinterpretarse como indicio de que el secreto continúa. Esto la convierte en una estrategia de comunicación política y movilización social peligrosamente efectiva en manos de actores políticos dispuestos a capitalizarla.

2. Del conspiracionismo como creencia al *disclosure* como lógica de articulación

2.1. Controversias, plataformas y traducción entre mundos sociales

En primer lugar, debemos exponer que el punto de partida de esta comunicación es mapeo de controversias procedente de los estudios tecnocientíficos, así como de los métodos digitales. Una controversia, así, no es entendida en su definición común de “ruido exterior” a un hecho científico ya cerrado y unívoco, sino una situación en la que actores heterogéneos disputan definiciones, pruebas y portavocías (Latour, 2008; Venturini, 2010, 2012; Venturini y Munk, 2021). No obstante, conviene destacar que observar su circulación y mapear sus posiciones no implica otorgar igual valor epistémico a todas las afirmaciones.

Por otro lado, los mecanismos y funcionalidades de mención, respuesta y republicación de Twitter/X hacen visible una parte de las relaciones entre cuentas (y, en consecuencia, entre los mensajes y narrativas). En ese sentido, las métricas procedentes del análisis de redes sociales (grado de entrada, de salida, centralidad por intermediación, cercanía, *pagerank*, etc.), la detección de comunidades y el análisis temporal permiten observar agrupaciones y desplazamientos. La plataforma, sin embargo, no representa a la “opinión pública” entendida en un sentido clásico, ni da acceso directo a las motivaciones: la red describe relaciones observables e intencionales, no creencias ni relaciones latentes.

Aquí, la noción de intermediación en una red resulta central. En una controversia emergente, los actores con más seguidores no son necesariamente quienes conectan espacios que antes estaban separados, ni tampoco aquellos que “representan” posiciones normativas o válidas. Una cuenta de divulgación del misterio puede ocupar una posición de puente entre astrónomos y comunidades ufológicas; un periodista puede traducir un *preprint* técnico a un lenguaje donde primen las anomalías y la sospecha; una figura política puede enlazar la exigencia de datos con el repertorio de la transparencia gubernamental. La centralidad por intermediación permite aproximarse a estas funciones de traducción, aunque debe

interpretarse junto con el contenido y no como una propiedad inherente del mismo (Freeman, 1977).

Este enfoque evita así una confrontación estática, y poco fértil en términos analíticos, entre “ciencia” y “conspiración”. De esta manera podemos recoger que, en las fases iniciales, las comunidades comparten fuentes, conceptos, interlocutores y narrativas; como veremos más adelante.

2.2. La promesa de revelación y la continuidad con QAnon

La literatura sobre teorías de la conspiración ha señalado su capacidad para reducir la contingencia (en un sentido cognitivo) mediante explicaciones intencionales: detrás de acontecimientos complejos existiría un grupo coordinado que actúa en secreto (Barkun, 2013; Butter y Knight, 2020; Romero-Reche, 2023). En las formas contemporáneas de conspiracionismo, sin embargo, la coherencia “doctrinal” puede ser menos importante que la participación continuada en una búsqueda: los participantes recopilan indicios, conectan episodios y anticipan una resolución que todavía no llega. Esa estructura participativa convierte la promesa de revelación en un mecanismo de mantenimiento de la comunidad (Jenkins et al., 2015).

QAnon constituye un antecedente relevante de esto (Bromley y Richardson, 2023), porque popularizó una narrativa de revelación inminente: fragmentos de información críptica, interpretación de silencios y confianza en que una figura cercana al poder (el famoso “Q”, en el que ya en aquel momento muchos veían a la figura de Trump) expondría la conspiración. El incumplimiento podía generar nuevas explicaciones que permitían a los seguidores encontrar coherencias narrativas en lo que podíamos ver como un ejemplo de disonancia cognitiva (Festinger, 2020), y el movimiento operó como conspiración “paraguas” capaz de integrar motivos y coyunturas diversos, en lo que Barkun (2013) ha llamado “superconspiración”.

No obstante, las narrativas UAP del *disclosure* que han emergido a partir del cometa 3I/ATLAS no son inmediatamente asimilables a Qanon en todos sus aspectos. Incluyen comunidades con trayectorias, grados de institucionalización y relaciones con la evidencia empírica muy diferentes: existen investigaciones oficiales, registros de fenómenos no identificados y debates legítimos sobre seguridad aérea, clasificación de datos y rendición de cuentas. Precisamente por ello, el campo ofrece materiales verificables que pueden ser rearticulados: una audiencia parlamentaria, un informe de una agencia, una imagen de baja resolución o una solicitud de desclasificación son hechos institucionales. La operación conspirativa no necesita inventarlos; puede insertarlos en una secuencia narrativa que presupone la existencia de una verdad extraordinaria retenida por las élites.

El *disclosure* designa administrativamente la divulgación de información: en el movimiento ufológico, el reconocimiento del supuesto conocimiento gubernamental sobre inteligencias o tecnologías no humanas; y en el discurso político puede significar simplemente “transparencia”. Esta polisemia permite compartir una consigna sin compartir una creencia.

2.3. Populismo, significantes flotantes y mediadores de la verdad

El populismo puede abordarse como ideología, estrategia o lógica discursiva. Para este trabajo resulta especialmente productiva la perspectiva que estudia cómo se construye una frontera entre un “pueblo” perjudicado y una élite presentada como ilegítima, y cómo demandas distintas se articulan en una cadena de equivalencias (Laclau, 2005; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017). Desde este ángulo, no es necesario considerar el fenómeno OVNI como una ideología populista completa. Basta con analizar cuándo y cómo sus narrativas son incorporadas a una operación de movilización populista.

El *disclosure* puede funcionar aquí como significante flotante porque su significado permanece disputado. Para unos actores, exige mejores datos; para otros, confirma que los gobiernos esconden naves; para otros, permite criticar a una burocracia irresponsable; y para otros, demuestra la valentía de un dirigente enfrentado al llamado *deep state*. La consigna “transparencia” une esas demandas sin resolver sus diferencias. El enemigo queda también parcialmente vacío: NASA, el Pentágono, la comunidad de inteligencia, “los medios” o una élite científica pueden ocupar alternativamente el lugar de la opacidad.

El líder, a su vez, no necesita afirmar inequívocamente que exista vida extraterrestre. Puede declararse escéptico y prometer la publicación de archivos, tal y como ha hecho Trump, como más adelante veremos. Esa ambivalencia preserva la plausibilidad ante públicos generales y ofrece a los activistas una expectativa de acceso: el dirigente aparece con autoridad para abrir un secreto protegido por otros poderes.

Populismo y conspiracionismo pueden converger así en una oposición moral entre gente ordinaria y élites culpables, aunque no toda crítica populista sea conspirativa ni toda conspiración populista. Los relatos híbridos refuerzan atribuciones de culpa y fronteras antagonistas (Hameleers, 2021); la cuestión es si la secuencia transforma una controversia científica en demanda moral de restitución de la verdad al pueblo.

2.4. Polarización afectiva y las economías algorítmicas de la atención

La polarización afectiva describe el aumento de la distancia emocional entre identidades políticas: la afinidad hacia el propio grupo se combina con desconfianza, desprecio o temor hacia el adversario (Iyengar et al., 2019). El corpus de Twitter/X y la metodología elegida no permiten medir por sí mismos actitudes individuales con la precisión de una encuesta o una entrevista. Sí permiten, en cambio, identificar condiciones relacionales y discursivas compatibles con ese proceso: creciente separación entre comunidades, intensificación del lenguaje moral, atribución de intenciones ocultas y circulación de mensajes que convierten el desacuerdo epistémico en conflicto identitario.

La economía de la atención recompensa novedad, conflicto y emoción. Una explicación científica provisional compite con la pregunta insinuante “¿qué están ocultando?”, que invita a participar y convierte cualquier demora en contenido. La plataforma no determina la conspiración, pero sus *affordances* y lógica algorítmica facilitan la concatenación de sospechas (García y Sádaba, 2024).

La relación entre polarización y *disclosure* se formula, por tanto, de manera prudente. Este trabajo no pretende demostrar que hablar de UAP cause polarización afectiva; propone que la narrativa de revelación ofrece recursos simbólicos para expresar desconfianza, asignar identidades morales y transformar la incertidumbre en antagonismo. La evolución de la red permite observar, así, cuándo esos recursos pasan de posiciones periféricas a nodos con mayor capacidad de difusión e intermediación.

3. Diseño de investigación y alcance exploratorio

3.1. Corpus y unidad de análisis

El corpus principal está compuesto por aproximadamente 800.000 publicaciones de Twitter/X difundidas entre el 1 de julio de 2025 y marzo de 2026. La recopilación se realizó mediante consulta a un proveedor externo de datos, empleando términos asociados a 3I/ATLAS y, de forma complementaria, vocabulario vinculado con las comunidades de estudio del fenómeno UFO/OVNI, UAP/FANI, alienígena/extraterrestre, *disclosure* y desclasificación. La ventana comienza con el descubrimiento público del cometa y abarca su tránsito por el sistema solar interior, la publicación de imágenes y datos, las intervenciones de figuras políticas y el anuncio de una iniciativa de desclasificación por parte de Donald Trump en febrero de 2026.

La unidad básica es la publicación, acompañada por los metadatos disponibles de fecha, idioma, autoría pública e interacción. Para el análisis relacional, las cuentas constituyen nodos y las republicaciones, menciones o respuestas constituyen aristas dirigidas (arcos) y ponderadas. Se construyen redes diferenciadas por tipo

de interacción, porque una republicación no tiene el mismo significado que una respuesta: la primera suele expresar difusión o adhesión, mientras que la segunda puede indicar controversia, corrección o enfrentamiento.

El preprocesamiento incluye eliminación de duplicados y spam, normalización de menciones y etiquetas y detección de idioma. Aunque se trabaja con datos procedentes de comunicación pública en una plataforma “abierta”, se ha evitado identificar a usuarios ordinarios cuando no sea analíticamente necesario, por motivos éticos (AoIR, 2019).

3.2. Estrategia analítica

El análisis combina tres capas o miradas: La temporal examina volúmenes, términos y acontecimientos que producen discontinuidades. Las cinco fases detectadas son, así, configuraciones dominantes que pueden solaparse; sus límites se apoyan en cambios de volumen, comunidades, centralidades y marcos, contrastados con hitos externos.

La capa relacional examina tamaño, densidad, reciprocidad, modularidad, grado e intermediación. Las comunidades detectadas se interpretan según sus cuentas, fuentes y argumentos. La comparación comprueba si el centro se desplaza desde instituciones científicas hacia intermediarios y actores políticos, y si persisten puentes entre comunidades.

La capa semántica utiliza LDA y BERTopic como instrumentos exploratorios, contrastados con lectura cualitativa de muestras. Interesa observar cuándo términos científicos como “trayectoria” o “espectroscopía” conviven o son desplazados por “anomalía”, “encubrimiento”, “transparencia” y “disclosure”.

Se presta atención específica a los actores con elevada intermediación, ya que la lista de las cuentas más mencionadas no basta para comprender la articulación de la red. Por ello se comparan centralidad de grado de salida, intermediación, *pagerank* y pertenencia comunitaria mediante modularidad (Blondel et al., 2008). La interpretación se apoya a su vez en el contenido de las publicaciones que generan picos o conectan clústeres. Este análisis busca distinguir tres funciones: autoridad epistémica, traducción mediática y representación política; que se corresponden con las principales métricas procedentes del análisis de redes sociales.

3.3. Corte temporal y quinta fase

Existe una diferencia de alcance que debe hacerse explícita, y es que el corpus homogéneo finaliza en marzo de 2026. Algunos acontecimientos decisivos para la capitalización política (como las primeras tandas de archivos desclasificados y la creación de un consejo científico UAP presidido por Avi Loeb) suceden desde mayo y junio de 2026. La quinta fase se reconstruye, por ahora, mediante seguimiento cualitativo de mensajes públicos, documentos institucionales y cobertura informativa posterior al corte. No se presentan sus métricas de red como directamente comparables con las cuatro fases anteriores.

La quinta fase debe leerse, por tanto, como epílogo analítico e hipótesis de continuidad. Una ampliación posterior permitirá recalcular comunidades y centralidades con datos homogéneos.

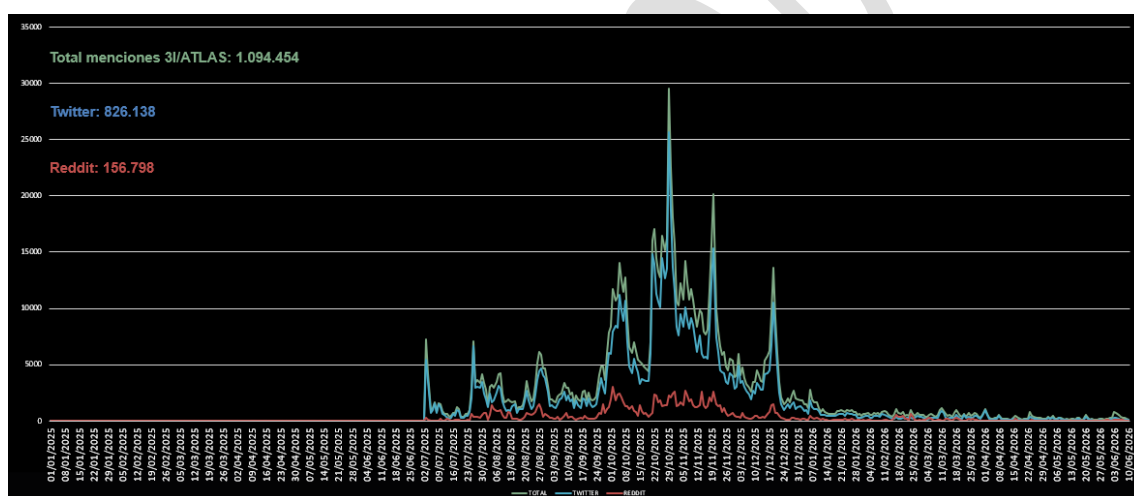


Imagen 1. Gráfico que representa el número de publicaciones en Twitter/X, Reddit y otras plataformas recogidas por un proveedor de datos externo, día a día. Elaboración propia.

4. Resultados provisionales: cinco fases de una controversia tecno-política

4.1. Primera fase. Descubrimiento: primacía de nodos institucionales

La conversación inicial presenta una estructura centrada en nodos institucionales y científicos: observatorios, universidades, cuentas de divulgación de misiones astronómicas, agencias espaciales y divulgadores especializados, concentran buena parte de las menciones y republicaciones. El vocabulario predominante se refiere al carácter interestelar del objeto, su órbita, velocidad, magnitud, posible tamaño y oportunidades de observación. Las comparaciones con ‘Oumuamua y Borisov funcionan como recursos de contextualización científica.

En esta fase, la autoridad se organiza de manera relativamente jerárquica. Las cuentas institucionales publican el descubrimiento y los datos básicos; medios y divulgadores los redistribuyen; y aficionados comentan o añaden observaciones. La red todavía no está desprovista de especulación, pero las hipótesis extraterrestres ocupan posiciones más periféricas y tienden a presentarse en forma

interrogativa; el atractivo cultural del “visitante de otro sistema” facilita el juego imaginativo sin que este reorganice todavía la estructura general.

La principal característica política de esta fase es precisamente su baja politización: NASA y otros organismos aparecen como fuentes, no como antagonistas. La demanda de información adopta la forma de curiosidad y seguimiento, por lo que esta configuración ofrece una línea base para observar la posterior transformación de una institución proveedora de datos en objeto de sospecha.

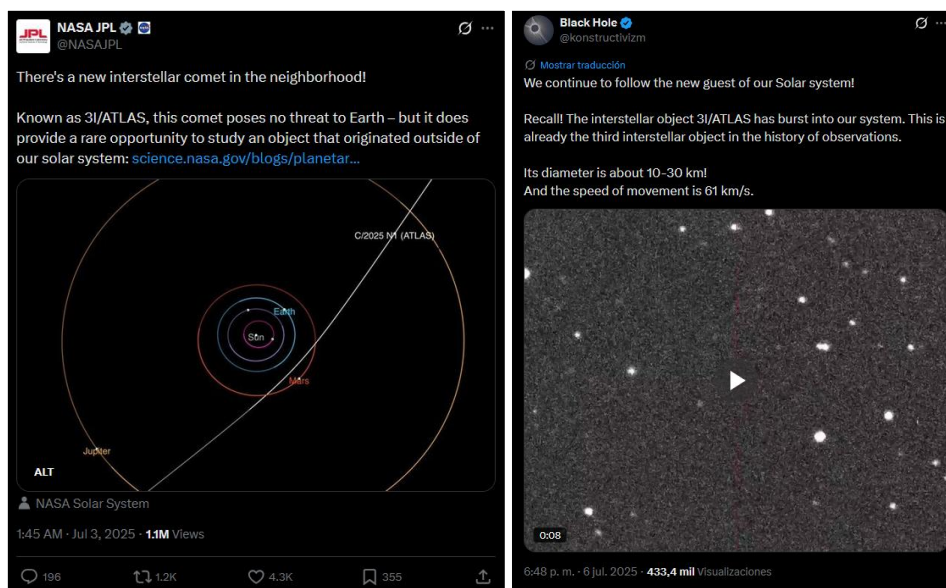


Imagen 2. Tuits que ilustran la primera fase de la controversia

4.2. Segunda fase. Apertura y controversia: el *preprint* como desencadenante

La publicación en julio de 2025 del *preprint* de Adam Hibberd, Adam Cowl y Abraham “Avi” Loeb, titulado “*Is the Interstellar Object 3I/ATLAS Alien Technology?*”, abre una segunda configuración. El texto presentaba la hipótesis tecnológica como un ejercicio en gran medida pedagógico (tal y como aparece textualmente en sus conclusiones) y exploraba consecuencias astrodinámicas de un escenario hipotético en el que el cometa fuera un objeto artificial. En la circulación digital, no obstante, el título adquirió una vida propia. Su forma interrogativa podía conservar la cautela académica o convertirse en afirmación insinuada según el actor que lo compartiera.



Open Access

Volume 1 Issue 1 - 2025
International Journal of Aerodynamic Control & Aviation Mechanics
Research Article

Is the interstellar object 3I/ATLAS alien technology?

Adam Hibberd,¹ Adam Crowl,¹ Abraham Loeb²

¹Initiative for Interstellar Studies (IIS), 27/29 South Lambeth Road London, SW8 1SZ, United Kingdom

²Astronomy Department, Harvard University, 60 Garden Street, Cambridge MA 02138, USA

Conclusion

We strongly emphasize that this paper is largely a pedagogical exercise, with interesting discoveries and strange serendipities, worthy of a record in the scientific literature. By far the most likely outcome will be that 3I/ATLAS is a completely natural interstellar object, probably a comet, and the authors await the astronomical data to support this likely origin.

Nevertheless when viewed from an open-minded and unprejudiced perspective, these investigations have revealed many compelling insights into the possibility that 3I/ATLAS is technological, and moreover the calculations presented here are useful even if the interstellar object ends up being a comet like 2I/

Imagen 3. Título y conclusiones del preprint del equipo de Avi Loeb

La entrada del *preprint* altera la red porque proporciona un objeto legítimo y altamente reinterpretable: procede de autores con afiliación académica de primer nivel, utiliza lenguaje técnico-científico y está alojado en un repositorio institucional (aunque no esté publicado y revisado por pares), pero contiene una hipótesis extraordinaria que puede resumirse en pocas palabras. Esta combinación permite a divulgadores del misterio intervenir no desde fuera de la ciencia, sino mediante la selección de una posibilidad formulada dentro de un documento académico.

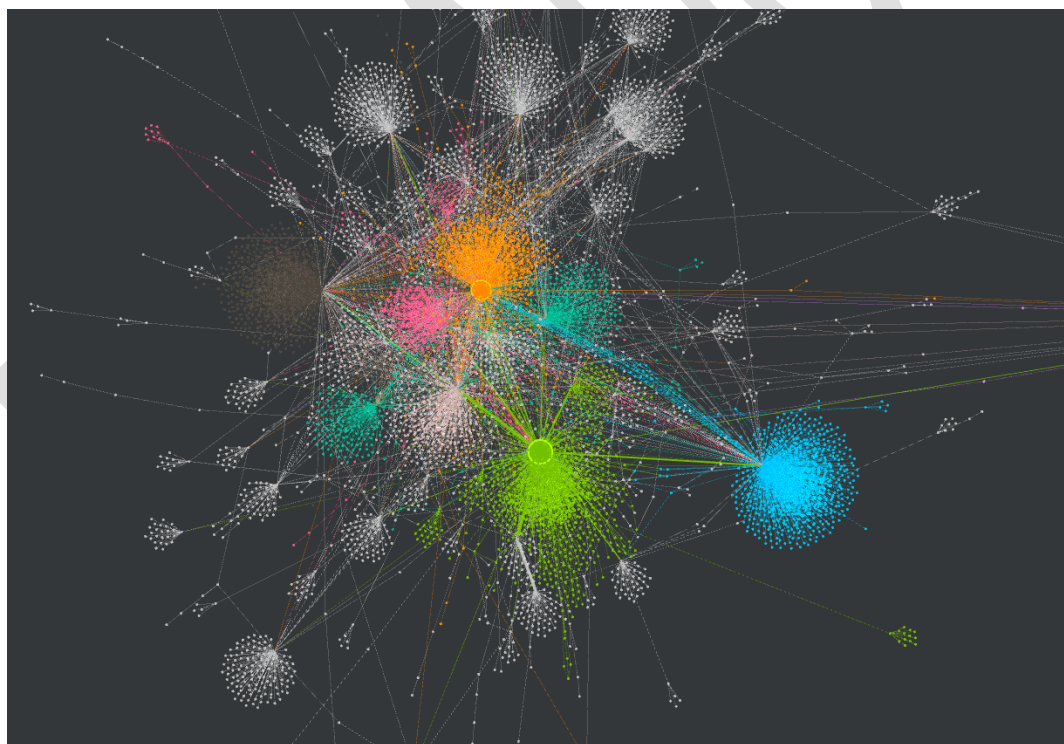


Imagen 4. Grafo representado en Gephi de la multiplicación de cuentas que narran las supuestas anomalías de 3I/ATLAS

Los resultados provisionales muestran que varios de estos divulgadores ganan centralidad por intermediación. No necesariamente producen la mayor cantidad de publicaciones ni reciben más menciones que las grandes instituciones, pero conectan grupos que antes interactuaban poco. Traducen cálculos orbitales a relatos sobre intencionalidad, enlazan 3I/ATLAS con debates previos sobre

‘Oumuamua y los UAP, y convierten la prudencia en suspense. La pregunta deja de ser solo qué indican los datos y pasa a incluir por qué la comunidad científica rechazaría explorar determinadas hipótesis.

La controversia se abre también por la reacción crítica. Astrónomos y divulgadores científicos responden al *preprint*, discuten sus supuestos y subrayan las evidencias cometarias conforme van siendo recogidas. Estas refutaciones sostienen una esfera de atención común: al citar el mismo artículo y mencionar a sus promotores, contribuyen involuntariamente a elevar su visibilidad. La red se expande sin dividirse todavía en bloques plenamente incomunicados.

4.3. (Encuentros en la) Tercera fase: seguimiento cohesionado y controversia compartida

La tercera configuración puede denominarse, haciendo un pequeño guiño a la clásica película de Steven Spielberg, “encuentros en la tercera fase”. La broma resulta analíticamente pertinente: es el momento de contacto más estrecho entre comunidades epistémicas distintas. Nodos científicos (observatorios, astrónomos, divulgadores, etc.) y nodos del misterio conviven en una conversación relativamente cohesionada, intercambian argumentos y siguen los mismos hitos observacionales. No existe acuerdo sobre la naturaleza del objeto, pero sí un calendario y un repertorio de pruebas compartidas.

Las nuevas imágenes, observaciones espectroscópicas, estimaciones de tamaño y aproximaciones a Marte o al perihelio producen ciclos de atención. Cada dato puede cumplir dos funciones: para la comunicación científica, reduce o reorganiza la incertidumbre; para el marco especulativo, se añade a una lista de “anomalías” o abre nuevas preguntas. El desacuerdo se refiere tanto al contenido como a las reglas de cierre: qué evidencia sería suficiente para descartar una hipótesis alienígena/artificial y quién tiene autoridad para declararla improbable.

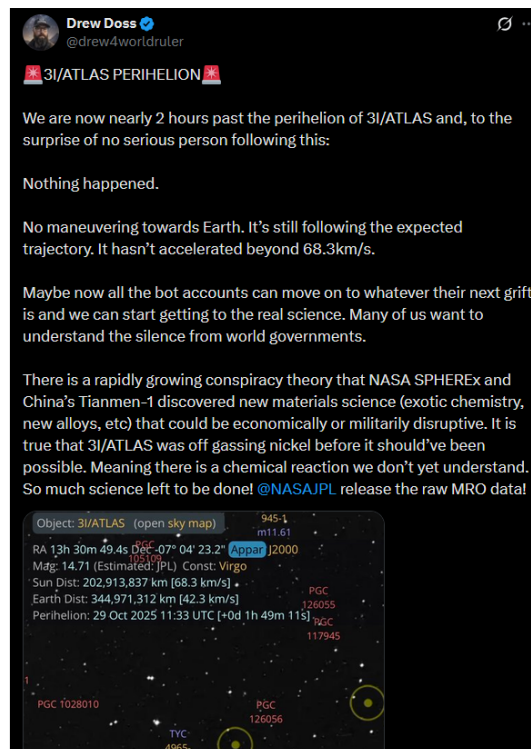


Imagen 5. Tuit del divulgador científico Drew Doss preguntándose si las nuevas pruebas contra la previsión de una aceleración no gravitatoria desalentaría a las comunidades del misterio

Esta fase resulta importante porque muestra que la polarización no aparece desde el principio. La red mantiene puentes y discusiones cruzadas. Algunos divulgadores científicos responden de manera recurrente a cuentas especulativas; creadores de contenido del misterio citan fuentes astronómicas; y públicos aficionados circulan entre ambos espacios; el intercambio puede ser crítico o irónico, pero preserva una controversia común.

Los intermediarios comparan, jerarquizan y dramatizan los datos, manteniendo el contacto entre mundos sociales. Esa posición puede facilitar divulgación cruzada, pero también preparar la separación posterior cuando desacuerdos metodológicos se transformen en acusaciones sobre intereses, dogmas o censura.

4.4. Cuarta fase. Polarización y conspiración emergente: de la falta de datos a la sospecha institucional

La cuarta fase comienza cuando la controversia cambia de objeto. Las publicaciones ya no discuten únicamente si 3I/ATLAS presenta características compatibles con un cometa; discuten por qué determinadas imágenes o datos no se han publicado, por qué su calidad parece limitada y quién controla el acceso (y con qué intereses ocultos). La demora de comunicaciones durante el cierre parcial del Gobierno estadounidense en otoño de 2025 creó un vacío informativo

coincidente con momentos relevantes del seguimiento del cometa. Aunque existían razones administrativas e instrumentales, el vacío podía interpretarse como silencio deliberado.

En este contexto adquieren visibilidad figuras vinculadas al Partido Republicano y al ecosistema del *disclosure*. Anna Paulina Luna solicita a la NASA datos e imágenes en una carta abierta publicada en Twitter y convierte la transparencia en asunto de representación política. De la misma manera, las críticas a la resolución de las fotografías liberadas por la agencia y las insinuaciones de que podrían existir materiales mejores alimentan un marco de sospecha. A su vez, Eric Burlison aparece en el entorno más amplio de las audiencias y demandas de transparencia UAP, conectando la controversia concreta con una agenda institucional previa.

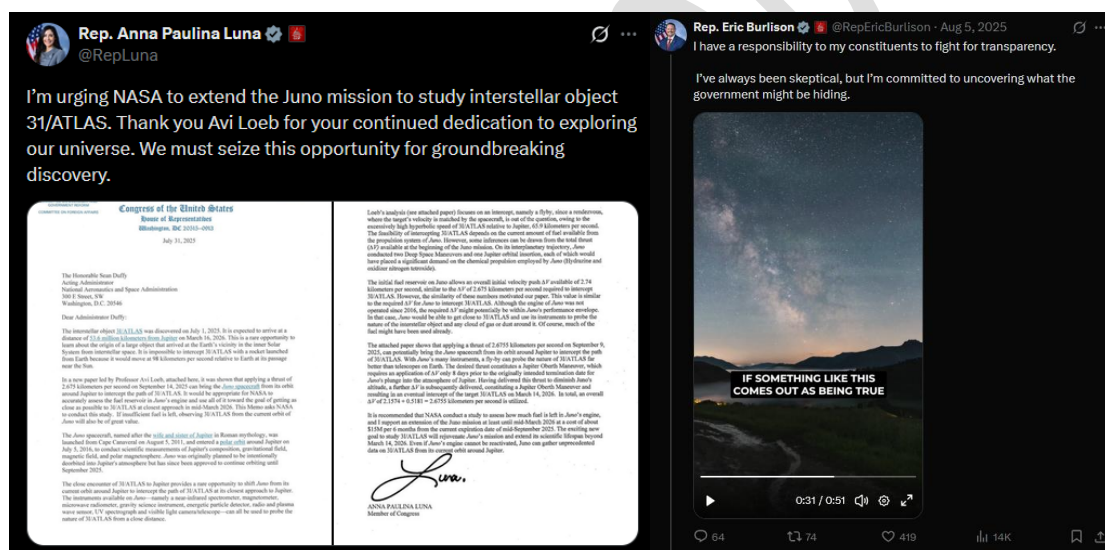


Imagen 6. Tuits de los diputados republicanos Anna Paulina Luna y Eric Burlison

La importancia de estas intervenciones no depende de que los actores afirmen de manera directa que 31/ATLAS sea una nave: una carta, una pregunta pública o una crítica a las imágenes puede circular como validación de la sospecha. La lógica inferencial se desplaza: si representantes electos exigen transparencia, debe de existir algo que no se está mostrando; si la agencia publica una imagen borrosa, la baja calidad se convierte en evidencia de ocultación; si se responde que el objeto es un cometa, la afirmación taxativa puede ser leída como control narrativo.

Es importante resaltar de nuevo que solicitar datos o exigir transparencia no es en sí mismo algo conspirativo. La petición adquiere ese carácter al integrarse en un relato que presupone una intención coordinada de ocultar una verdad extraordinaria y convierte cualquier respuesta en confirmación. Ambos usos pueden compartir enlace y etiqueta; de ahí gran parte de su poder movilizador.

La topología de red en esta fase es una mayor diferenciación comunitaria. Los nodos científicos recuperan centralidad en torno a la publicación de imágenes y

explicaciones, pero lo hacen dentro de un espacio más antagonista. Crecen las interacciones de respuesta y cita crítica, mientras los circuitos de republicación tienden a reforzar afinidades internas. La conversación se moraliza: frente a una institución descrita como opaca se constituye un público que reclama su derecho a saber.

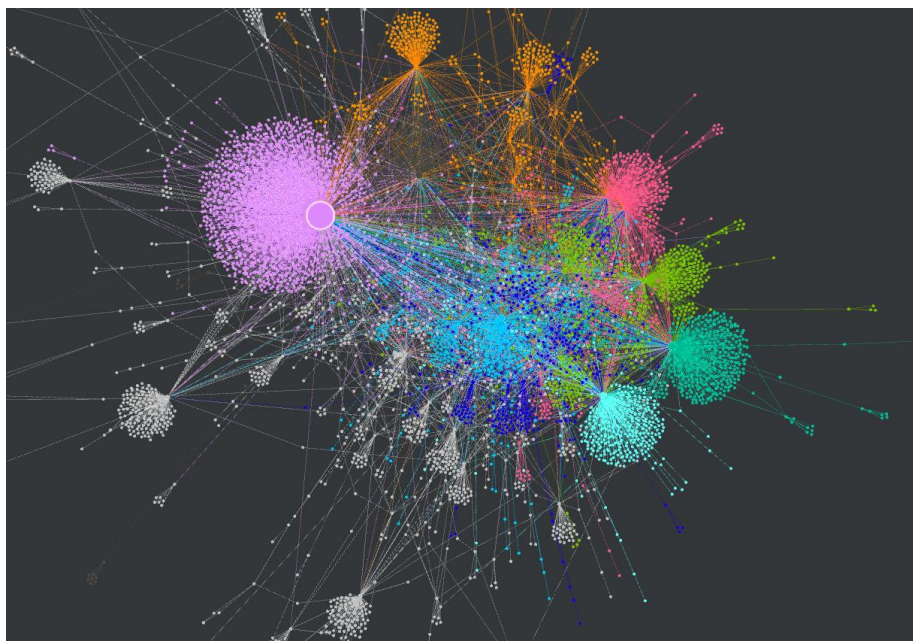


Imagen 7. Red polarizada de este momento tardío de la conversación

El cambio amplía la categoría de “élite” desde quienes clasifican documentos hasta científicos, agencias civiles y medios. La desconfianza se transfiere entonces entre instituciones y el cometa ejemplifica la idea más general de que las autoridades administran la realidad sin rendir cuentas, y bajo la influencia de intereses ocultos y grupos en las sombras.

4.5. Quinta fase. Capitalización política de la conspiración: del “queremos saber” al “yo lo revelaré”

La quinta fase se inicia parcialmente dentro del corpus con el anuncio de Donald Trump, en febrero de 2026, de que ordenaría identificar y publicar archivos gubernamentales relacionados con vida extraterrestre, UFO y UAP. El gesto reconfigura la promesa de *disclosure*: ya no se articula solo desde activistas o congresistas que piden acceso, sino desde el titular del Ejecutivo que se presenta como capaz de concederlo. La demanda horizontal “queremos saber” encuentra una respuesta vertical de carácter casi mesiánico: “yo ordenaré que se sepa”.

Los acontecimientos posteriores al corte principal refuerzan esta dirección. Desde mayo de 2026, el Gobierno estadounidense publica sucesivas tandas de documentos y vídeos históricos relacionados con UAP, unidas a solicitudes de

“protección” de los *whistleblowers* que se atreven a desafiar al *deep state* facilitando la desclasificación del conocimiento que hasta entonces se había mantenido en secreto. Donald Trump llega a publicar en su red social, Truth, un fotomontaje paseando con un extraterrestre sin añadir ningún otro contexto.



Imagen 8. Tuit de Eric Burlison solicitando la protección de los “chivatos” que se atreven a desafiar a las agencias de inteligencia en lo relativo a los secretos OVNI, y Donald Trump paseando con un alienígena en su cuenta oficial de Truth Social

En junio se constituye un consejo científico asesor presidido por Avi Loeb para apoyar el análisis de materiales desclasificados y orientar la obtención de mejores datos. Paralelamente, foros, asociaciones y representantes favorables al *disclosure* presentan estas medidas como el comienzo de un cambio de época.

Loeb preside desde entonces un consejo asesor sin acceso irrestricto a información clasificada; y el órgano no ha certificado tecnología extraterrestre hasta la fecha de redacción de este artículo. Los archivos son heterogéneos y su liberación tampoco confirma las interpretaciones extraordinarias, pero cada tanda mantiene la expectativa de que la siguiente incluya una prueba definitiva, algo que recuerda a la operativa de las sectas milenaristas recogidas por el trabajo clásico de Festinger (2020).



Imagen 9. Las cuentas de misterio se hicieron especial eco del nombramiento de Avi Loeb por la nueva agencia inaugurada por la administración Trump, leyéndolo como una victoria simbólica, y el inicio de una “era de la revelación”

La capitalización opera mediante tres movimientos. Primero, el Ejecutivo se apropia de una demanda previamente movilizada y la convierte en evidencia de *responsiveness*: escucha a una ciudadanía de a pie ignorada tradicionalmente por los burócratas de la capital. Segundo, sitúa al dirigente como mediador privilegiado entre el secreto y el público. Y tercero, transforma la propia apertura de archivos en una serie meta-narrativa. La revelación deja entonces de ser un acto puntual y se convierte en proceso, con anuncios, entregas parciales, comentarios y nuevas promesas.



Imagen 10. Algunos titulares que fueron utilizados en esta “escenificación” de disclosure, utilizando a algunos de las principales figuras políticas de la administración Trump

Esta temporalidad es políticamente productiva: una revelación completa podría cerrar la movilización o decepcionar expectativas; mientras tanto, una secuencia de revelaciones parciales prolonga la atención. Los documentos pueden carecer

de evidencia concluyente y, aun así, confirmar que “había archivos”. La distinción entre existencia de registros sobre avistamientos y evidencia de origen extraterrestre se difumina en la circulación digital. El significativo *disclosure* mantiene un horizonte siempre próximo y nunca agotado.

El vínculo con 3I/ATLAS en estos momentos no es ya directo en cada comunicación posterior, pero la controversia inicial permitió conectar astronomía, anomalías y transparencia antes del impulso gubernamental que terminó de polarizar el debate tecno-científico. En este sentido, la incorporación de Loeb al consejo refuerza esa continuidad simbólica.

Como esta fase rebasa el corpus homogéneo, los argumentos sobre su estructura de red son provisionales. El seguimiento cualitativo permite anticipar una centralidad creciente de cuentas gubernamentales, figuras políticas y organizaciones del *disclosure*, pero no podemos todavía a comparar sus métricas con las fases anteriores. La ampliación del corpus deberá determinar si se consolida un movimiento diferenciado, si absorbe comunidades previas o si la conversación vuelve a fragmentarse tras las primeras publicaciones.

5. Discusión: el *disclosure* como repertorio de movilización populista

5.1. De significativo científico a demanda equivalencial

La secuencia transforma el significado público de 3I/ATLAS: de referente astronómico a controversia tecno-científica, prueba de opacidad y elemento simbólico de una nueva política de revelación. Aunque finalmente no aparece evidencia concluyente de artificialidad ni origen tecnológico; cambian los actores y demandas asociados al objeto.

El *disclosure* articula así demandas en competencia: quien pide imágenes no comparte necesariamente las creencias de quien denuncia programas secretos, pero ambos presentan la transparencia como solución. Su vaguedad agrega curiosidad, agravio e identidad partidista y explica por qué una corrección factual aislada no desactiva la demanda general de revelación.

5.2. Intermediarios y cambio de autoridad

Las fases describen una circulación de autoridad: de las instituciones científicas y académicas que producen observaciones a los mediadores que traducen hipótesis, los representantes de la transparencia y, finalmente, quien promete abrir el secreto. La elevada intermediación de divulgadores del misterio indica que la politización no empieza necesariamente con un político. Antes de su incorporación partidista, otros actores han construido vocabulario, episodios y públicos; la movilización resulta de esa cadena de asociaciones. No obstante, ha sido una

administración dispuesta a capitaliza este movimiento en la opinión pública la que ha causado el *tipping point*.

5.3. Conspiracionismo sin doctrina cerrada

El caso sugiere un conspiracionismo como caso de movilización política participativa. Insistimos, no todos necesitan sostener que el objeto es artificial: basta una orientación de sospecha según la cual la versión oficial es incompleta y las instituciones deben demostrar su inocencia mediante transparencia total.

Si la verdad está oculta, la solución ya no depende solo de mejores instrumentos, sino de cambiar quién controla las instituciones. La cuestión epistémica se convierte en poder y se integra en conflictos sobre el *deep state*, la burocracia y las élites expertas.

La continuidad con QAnon debe formularse como una réplica de mecanismos de movilización y no como analogía de contenido del movimiento. En ambos casos aparece una verdad oculta, una comunidad interpretativa, una élite antagonista y un momento futuro de revelación. Pero el campo UAP dispone de instituciones, documentos y fenómenos no resueltos que no pueden reducirse a una ficción unitaria. Esta mezcla de objetos legítimos y expectativas extraordinarias incrementa su capacidad de circulación transversal.

5.4. Polarización: alcance y límites de la inferencia

Los patrones provisionales son compatibles con un proceso de polarización: aumento de fronteras comunitarias, moralización del desacuerdo, atribución de mala fe y centralidad creciente de actores partidistas. Sin embargo, el estudio no mide directamente afectos individuales ni demuestra que la exposición a estas narrativas cambie actitudes. Hablar de intensificación de la polarización afectiva debe entenderse como interpretación de una configuración comunicativa, no como efecto causal establecido, que superaría el alcance de este estudio exploratorio.

Una afirmación más fuerte requeriría análisis afectivo, encuestas o paneles, además de diferenciar polarización afectiva y partidista. La entrada de Luna, Burlison y Trump sugiere alineamiento, pero este debe comprobarse mediante afinidades y repertorios compartidos.

No obstante, creemos que esta prudencia analítica no reduce el interés de este estudio. La comunicación muestra un mecanismo por el que un asunto inicialmente no partidista puede adquirir una estructura antagonista, donde la frontera política no se superpone desde el principio; se construye cuando la incertidumbre se conecta con identidades y agravios preexistentes.

5.5. Implicaciones para el estudio de la desinformación

El caso permite atisbar tres implicaciones fundamentales en las que habría que profundizar con distintas aproximaciones metodológicas: una es que la desinformación puede operar mediante preguntas e insinuaciones, no solo falsedades declarativas. Otra es que la transparencia parcial no neutraliza automáticamente la sospecha y puede aportar nuevos materiales a su interpretación. Por último, que un dirigente puede capitalizar el repertorio sin adoptar todas sus creencias: basta con reconocer el agravio, prometer acceso y presentarse como adversario de la opacidad.

6. Limitaciones y agenda de investigación

El estudio presenta limitaciones propias de un análisis exploratorio. La primera es la dependencia de las condiciones de acceso a Twitter/X. El corpus está delimitado por una consulta y por la cobertura del proveedor de datos; no representa la totalidad de la conversación ni incluye de manera equivalente otras plataformas relevantes como YouTube, TikTok, Reddit, Telegram o Truth Social. Los resultados describen una ecología parcial, a la que se ha intentado acceder de una manera cualitativa.

La segunda limitación afecta a la inferencia sobre identidades y motivaciones. Una republicación puede expresar apoyo, comentario o crítica; una mención puede ser positiva o negativa; por ello, las métricas de red deben contrastarse con contenido y muestras cualitativas. Tampoco se debe asumir que toda cuenta automatizada sea desinformadora ni que toda cuenta humana actúe espontáneamente. La detección de coordinación y automatización requiere análisis específico.

La tercera se refiere a la periodización. Las fases son herramientas interpretativas y sus fronteras pueden variar según la red examinada. Retuits, menciones y respuestas pueden mostrar ritmos distintos. El análisis final deberá documentar los criterios de cambio y realizar pruebas de robustez con ventanas temporales alternativas.

La cuarta es semántica. LDA y BERTopic ayudan a reducir un corpus masivo, pero sus temas dependen de decisiones de preprocesamiento y parametrización. La etiqueta de un tema no equivale a una categoría descubierta objetivamente. La validación requiere lectura humana, comparación entre soluciones y transparencia sobre los criterios de interpretación.

La quinta y más inmediata es el desfase temporal de la quinta fase. Los acontecimientos posteriores a marzo de 2026 se han incorporado como seguimiento cualitativo y no como resultados equivalentes del corpus principal. La

ampliación hasta, al menos, julio de 2026 permitirá examinar si la capitalización política produce una comunidad más cohesionada, un desplazamiento de centralidad hacia el Ejecutivo o una nueva fragmentación.

La agenda futura incluye así cuatro extensiones: Primero, un análisis longitudinal de movilidad de cuentas entre comunidades. Segundo, una clasificación de marcos que diferencie curiosidad, especulación, exigencia de transparencia, acusación de encubrimiento y apoyo político. Tercero, un análisis comparado con QAnon y con otras controversias tecno-científicas politizadas, evitando presuponer equivalencia. Cuarto, entrevistas con divulgadores y participantes que permitan comprender cómo interpretan su propia posición y los límites entre investigación abierta, entretenimiento mediático y activismo político.

7. Conclusiones

El caso 3I/ATLAS muestra cómo una controversia científica puede transformarse en un recurso de movilización política partidista. La secuencia requiere intermediarios y acontecimientos: instituciones que dominan el descubrimiento, un *preprint* que abre conexiones, comunidades científicas y del misterio que comparten la controversia, y actores políticos que convierten la calidad o ausencia percibida de información en demanda de revelación.

La principal aportación consiste en tratar el *disclosure* como lógica de articulación al modo de un significativo vacío populista. Su indeterminación reúne transparencia científica, rendición de cuentas, crítica al *deep state*, reconocimiento de experiencias anómalas y lealtad política bajo una promesa de acceso a la verdad.

La red permite observar quién conecta comunidades y cómo cambia la autoridad. Los divulgadores del misterio aparecen como intermediarios antes de las figuras partidistas, lo que invita a estudiar la movilización como proceso distribuido entre ciencia, cultura popular y política.

La quinta fase muestra el potencial de capitalización gubernamental. La orden de liberar archivos, las tandas documentales y la creación de un consejo científico UAP ofrecen respuestas institucionales a una demanda previamente movilizada. Al mismo tiempo, convierten el *disclosure* en una secuencia abierta y serializada: La publicación de documentos puede satisfacer exigencias de transparencia, pero también prolongar la expectativa de una revelación definitiva.

No obstante, los resultados deben mantenerse en una escala prudente, acorde al carácter exploratorio de este trabajo. La red de Twitter/X no demuestra por sí sola un aumento causal de polarización afectiva ni permite generalizar al conjunto de la sociedad. Sí muestra una gramática política en formación: un público que se

representa como excluido del conocimiento, unas instituciones descritas como opacas y un mediador que promete devolver la verdad. En la era de la polarización, “querer creer” no significa únicamente aceptar la existencia de extraterrestres. Puede significar creer que toda incertidumbre encubre una decisión política y que la verdad llegará cuando el actor adecuado consiga abrir los archivos y vencer, de una vez por todas, a las élites globales secretas, causantes de (casi) todos los males.

Referencias bibliográficas

Association of Internet Researchers [AoIR] (2019). *Internet Research: Ethical Guidelines 3.0*. Disponible en: <https://aoir.org/reports/ethics3.pdf>

Barkun, M. (2013). *A Culture of Conspiracy: Apocalyptic Visions in Contemporary America* (2.^a ed.). University of California Press.

Blondel, V. D., Guillaume, J. L., Lambiotte, R., y Lefebvre, E. (2008). Fast unfolding of communities in large networks. *Journal of Statistical Mechanics: Theory and Experiment*, 2008(10), P10008. <https://doi.org/10.1088/1742-5468/2008/10/P10008>

Bromley, D., & Richardson, J. (2023). The QAnon conspiracy narrative: Understanding the social construction of danger. En M. K. Miller, *The Social Science of QAnon* (págs. 159-175). Cambridge University Press.

Butter, M., y Knight, P. (Eds.). (2020). *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*. Routledge.

Festinger, L. (2020). *Cuando las profecías fracasan*. Reediciones anómalas.

Freeman, L. C. (1977). A set of measures of centrality based on betweenness. *Sociometry*, 40(1), 35-41. <https://doi.org/10.2307/3033543>

García, A., & Sádaba, I. (2024). Teorías de la conspiración y crisis globales: retos para la teoría sociológica. *Revista Española De Sociología*, 33(2), a222. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2024.222>

Hameleers, M. (2021). They are selling themselves out to the enemy! The content and effects of populist conspiracy theories. *International Journal of Public Opinion Research*, 33(1), 38-56. <https://doi.org/10.1093/ijpor/edaa004>

Hibberd, A., Cowl, A., y Loeb, A. (2025). Is the interstellar object 3I/ATLAS alien technology? *arXiv*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2507.12213>

Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., y Westwood, S. J. (2019). The origins and consequences of affective polarization in the United States. *Annual*

Review of Political Science, 22, 129-146. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034>

Jenkins, H., Ito M., boyd, d., (2015). *Participatory Culture in a Networked Era: A Conversation on Youth, Learning, Commerce, and Politics*. Polity Press.

Laclau, E. (2005). *On Populist Reason*. Verso.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.

Mudde, C., y Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford University Press.

Romero-Reche, A. (2023). *Sociología de las teorías de la conspiración*. Síntesis.

Rogers, R. (2013). *Digital Methods*. MIT Press.

Venturini, T. (2010). Diving in magma: How to explore controversies with actor-network theory. *Public Understanding of Science*, 19(3), 258-273. <https://doi.org/10.1177/0963662509102694>

Venturini, T. (2012). Building on faults: How to represent controversies with digital methods. *Public Understanding of Science*, 21(7), 796-812. <https://doi.org/10.1177/0963662510387558>

Venturini, T., y Munk, A. K. (2021). *Controversy Mapping: A Field Guide*. Polity.

Fuentes institucionales y documentales del caso

NASA. (2025, 2 de julio). *NASA discovers interstellar comet moving through solar system*. <https://science.nasa.gov/blogs/planetary-defense/2025/07/02/nasa-discovers-interstellar-comet-moving-through-solar-system/>

NASA. (2025, 19 de noviembre). *NASA to share comet 3I/ATLAS images from spacecraft, telescopes*. <https://www.nasa.gov/news-release/nasa-to-share-comet-3i-atlas-images-from-spacecraft-telescopes/>

U.S. Department of War. (2026, 8 de mayo). *Department of War releases Unidentified Anomalous Phenomena files in historic transparency effort*. <https://www.war.gov/News/Releases/Release/Article/4480582/departament-of-war-releases-unidentified-anomalous-phenomena-files-in-historic-t/>

U.S. House Committee on Oversight and Government Reform. (2025, 9 de septiembre). *Luna opens hearing on restoring public trust through UAP*

transparency. <https://oversight.house.gov/release/luna-opens-hearing-on-restoring-public-trust-through-uap-transparency/>

U.S. Government Publishing Office. (2026). *Daily Compilation of Presidential Documents: 2026 Digest*. <https://www.govinfo.gov/content/pkg/DCPD-2026DIGEST/pdf/DCPD-2026DIGEST.pdf>

Vincent, B. (2026, 17 de junio). New science advisory council forms to help US government “resolve the UAP mystery”. *DefenseScoop*. <https://defensescoop.com/2026/06/17/new-science-advisory-council-forms-to-help-us-government-resolve-the-uap-mystery/>

BOB RABOR